

¡SELGAS!

VELADA LITERARIA



MADRID

IMPRESA DE D. ANTONIO PÉREZ DUBRULL

*Flor Baja, núm. 22.*

—  
1882



DAU  
5886

448136

cb. 1608688





VELADA LITERARIA

en honor de

**SELGAS**

*12 Junio 1882.*







# VELADA LITERARIA

EN HONOR DEL

INSIGNE ESCRITOR Y POETA

# D. JOSÉ SELGAS

CELEBRADA EN LA UNIÓN CATÓLICA  
EN LA NOCHE DEL 30 DE ABRIL DE 1882

bajo la presidencia del

EXCMO. SR. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA

---

- I. INTRODUCCIÓN, POR D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA.  
II. POESÍAS ESCOGIDAS DE SELGAS.—III. DOS ARTÍCULOS DE SELGAS.  
IV. COMPOSICIONES POÉTICAS EN HONOR DEL MISMO.  
V. ELOGIO DE SELGAS POR D. ALEJANDRO PIDAL Y MON.



MADRID

IMPRESA DE D. ANTONIO PÉREZ DUBRULL  
*calle de la Flor Baja, 22*

—  
1882







DISCURSO  
DE  
D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA









LA Unión Católica dedica la sesión de esta noche á ofrecer entusiasta y cariñoso recuerdo á uno de sus preclaros individuos, recientemente arrebatado á la vida; á una de las glorias más legítimas y envidiables de la España moderna.

Vamos á rendir merecido tributo de amor y cumplida alabanza al buen hijo, al buen hermano, al buen esposo, al buen padre, al buen amigo, al buen español; al católico ferviente, noble y sincero. Vamos á recordar aquel ilustre Selgas, que supo dar empleo digno á las fuerzas de su entendimiento gigante, haciéndolas servir á la causa de la civilización verdadera: á la causa de Dios y de la patria. Él, con su agudeza é ingenio felicísimos sacó á la vergüenza los vicios y desórdenes públicos. Él desconcertó en alguna ocasión inolvidable la ceguedad de la soberbia y el frenesí de las muchedumbres; y contribuyó poderosamente á que la sociedad no se hundiese en un abismo.

Selgas, sin irritar ni ofender á las clases media y elevada, pintó las flaquezas, defectos y vicios que las deslucen y desmedran; y les enseñó



la hermosura, el atractivo y el camino fácil de la virtud. Selgas, sin usurpar á los sacerdotes del Señor su ministerio santo, y conversando, de palabra y por escrito, con los hombres cual amigo afectuoso en el seno de una familia cristiana, tuvo consuelos grandes para el lacerado corazón de la madre que ve muerto á su hijo; tuvo medicina eficaz para todas las amarguras é infortunios. Él se complacía en hacer amable la modestia á los ojos de la doncella honrada, mostrándosela en una humilde flor, en la púdica violeta. Él nos advertía que el ciprés con mudas voces nos dice que hemos de aspirar al cielo. Azote de los vicios, fué con ellos inflexible y duro, ahora se envuelvan en siete varas de pardomonte, ahora se vistan de frac y guante blanco.

Tenía Selgas la sencillez, el corazón y el alma de un niño, y de la propia manera que escribía, de esa misma suerte hablaba. Oírle era leerle; leerle es estarle oyendo. Cada pensamiento suyo, cada frase, cada palabra, dispáranse como encendidas saetas y van á traspasar el tres veces acorazado pecho del hombre, esclavo de sus pasiones bajas.

Jamás Selgas vendió su pluma al sórdido interés, al desapoderado afán de destruir, al placer torpe de la difamación y del escándalo. Jamás interpretó á su modo la religión; antes bien, sin jactarse de ello, cuidó siempre de ser obediente, dócil y sumiso á los mandatos y enseñanzas de la Iglesia.

Por eso, aquel ameno Selgas, aquel regocijadí-



simo padre de las gracias y de los chistes (pero de las gracias y de los chistes decentes é inofensivos, limpios de suciedad y torpeza); aquel Selgas que nos asombraba á todos por lo pronto, agudo y sorprendente de sus epigramas, nunca se permitió, ni en la reunión más franca y jovial de amigos chistosos y decidores, nunca se permitió ni pensamiento, ni frase, ni palabra que pudiera escandalizar ó sonar mal á oídos templados en la virtud, en la gravedad y el decoro.

Selgas vivió y murió pobre, porque no sabía ni quiso aprender el arte de enriquecerse á tuerco, ni ser bufón, ni adulator, ni encizañador, ni entremetido.

Este, señores, es el hombre en quien la calumnia, la envidia ó la malevolencia intentarán acaso mordiscar; pero en quien no podrán comer ni hacer mella ninguna. Este es el hombre en quien los por venir respetarán siempre el glorioso laurel de altísimo poeta, y la aureola de buen patriota, de buen caballero y fidelísimo cristiano.

Este, señores, es el varón á quien esta noche, ahora mismo, vamos á ofrecer amorosa guirnalda, hecha con flores cogidas al azar en el jardín de su fértil ingenio; entrelazando á ellas otras flores de poetas bizarros, que con viva satisfacción os las presentan. La música realizará la ofrenda bien intencionada. Y un grandilocuente orador, en quien compiten la nobleza de corazón y la palabra subyugadora, elogiará á Selgas con la oportunidad y acierto que un tan maravilloso escritor se merece.







POESÍAS DE SELGAS









## LAS DOS CAMELIAS.

---

Tú sabes, Circe mía,  
Que tus hermanas las hermosas flores,  
Aunque parecen llenas de alegría,  
De esperanza y de amores,  
Tienen también sus horas de agonía  
Y de pena cruel y sinsabores;  
Y sabes quepreciadas  
Hay flores vanidosas,  
Y que hay flores también desventuradas,  
Que no es el solo bien el ser hermosas,

Quiérote decir esto, Circe bella....  
Mas una historia escucha,  
Que á contarte me obligo;  
Y si piensas en ella,  
Comprenderás muy bien por qué lo digo.



En la bordada orilla  
 De un manso y melancólico arroyuelo,  
 Brillaba con lujosa maravilla  
 Una camelia pura,  
 Delicioso modelo  
 De fresca juventud y de hermosura.  
 De su tallo arrancada,  
 Y en la margen amena,  
 Marchita y deshojada,  
 Otra camelia ¡ay triste! se veía,  
 Que de pesares llena,  
 Entre las yerbas húmedas yacía.

La camelia lozana,  
 Arrogante y hermosa,  
 Y, como hermosa, vana,  
 Miraba desdeñosa  
 El triste llanto de su pobre hermana.  
 La flor marchita la miraba en tanto  
 Con lánguida dulzura;  
 Y dando tregua á su callado llanto,  
 Dijo con amargura:

—«También yo tuve deliciosas galas  
 »Y joven hermosura;  
 »Y lejos de pesar y de congojas,  
 »Los céfiros rizaron con sus alas  
 »El doble manto de mis dobles hojas;  
 »Yo también he vivido  
 »Al dulce amparo de dichosa estrella,  
 »Y también como tú, también he sido  
 »Casta, y gentil, y virginal, y bella.



»Mas supe que era hermosa ;  
 »Me lo dijeron tantos á porfía....  
 »Que me hicieron soberbia y vanidosa;  
 »Y sólo apetecía  
 »¡Oh locas esperanzas !  
 »El soplo venenoso  
 »De pérfidas y torpes alabanzas.

»Una mano traidora  
 »Cortóme un día de mi tallo hermoso,  
 »Y —Flor encantadora,—  
 »Me dijo con acento cariñoso,—  
 »Si tan hermosa eres,  
 »¿Cómo en la soledad y en la tristeza,  
 »Sin lujo vives y olvidada mueres?  
 »Ven, y serás el sol de la belleza,  
 »Y la reina serás de los placeres.—

»Y fuí; y en el exceso  
 »De mi cruel locura,  
 »Presté mis hojas al impuro beso,  
 »Y cayó marchitada mi hermosura.

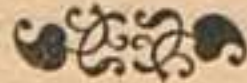
»Después.... los que admiraron  
 »Mi fresca juventud y lozanía,  
 »Pronto me abandonaron  
 »Á mi eterno dolor y mi agonía.»

Calló la flor, pero siguió llorando;  
 Y al oír sus congojas,  
 La camelia feliz, triste y temblando,  
 Cubrió su cáliz con sus dobles hojas.



Nunca turbe esta historia  
Tu cándida alegría;  
Mas tenla en la memoria,  
Y no me olvides nunca, ¡oh Circe mía!

Octubre, 1849.







## LA ESPUMA DEL AGUA.

---

Las ilusiones, niña,  
Que el amor fragua,  
Son ¡ay! como la espuma  
Que forma el agua.

Nacen, y crecen,  
Y como espuma vana  
Desaparecen.

Viste el arroyo manso,  
Con gala suma,  
Sobre su azul corriente  
Rizada espuma:

Los corazones  
Se visten de esperanzas  
Y de ilusiones.

Azules son tus ojos,  
Niña inocente;



Apacibles y claros,  
Como la fuente;  
Y tu mejilla,  
De la espuma lo blanco  
Vence y humilla.

Tu lánguida belleza  
Retrata, en suma,  
Lo hermoso de la fuente  
Y de la espuma.

Si amor los fragua,  
¿Serán tus pensamientos  
Espuma y agua?

Al soplo de la brisa  
Que se deshace,  
En las ondas azules  
La espuma nace;  
Y, apenas crece,  
De la brisa otro soplo  
La desvanece.

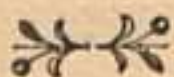
Á tus suspiros dulces,  
Mansos y lentos,  
Brotaron amorosos  
Mis pensamientos;  
Mas, ¿tú no alcanzas  
Que como espuma mueran  
Mis esperanzas?

Si la ilusión querida  
Que el amor fragua



Se asemeja á la espuma  
Que forma el agua ;  
    La tuya lleve  
Lo blanco y lo modesto ,  
    Nunca lo breve.

Se adelanta la aurora ,  
Fresca y serena ;  
¡ Ay ! Tú no sabes , niña ,  
Cuánta es mi pena ;  
    Porque me abruma  
Si será tu cariño  
    Agua y espuma.











## LO QUE SON LAS MARIPOSAS.

---

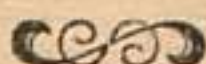
**D**EL tallo de una rosa,  
Pálida por la edad, otra se alzaba,  
Inocente y hermosa,  
Abriendo apenas el gentil capullo;  
Y mientras que su madre la miraba  
Con tierno afán y maternal orgullo,  
La hija preguntaba:  
—«Decidme, madre mía:  
Esas fantasmas breves  
De nácar y bellísimos colores,  
Que, volando con tímida alegría,  
Fugitivas y leves  
Se agitan con las flores,  
Pasan del bosque á la pradera umbría,  
De la enramada cruzan á la fuente;  
Que vienen cada día  
Y acarician mi frente,  
Y como el aire blando



Me besan con sus alas dulcemente ;  
 Y siempre presurosas,  
 Huyen, vuelven, se van, siempre volando....  
 ¿Es verdad que me aman?  
 ¿Y no es verdad también que son hermosas?  
 ¿Por qué las quiero yo? ¿Cómo se llaman?»  
 —«Se llaman mariposas,»  
 Dijo la madre, y la estrechó en sus brazos.  
 —«¡Qué inocentes! ¡Qué bellas!  
 Romped, romped estos estrechos lazos,  
 Y dadme alas, volaré con ellas.»  
 —«¿Tu infantil alegría,  
 Tu virginal y cándida hermosura,  
 Tal vez me dejaría  
 Sola con mi inquietud y mi ternura?»  
 —«¿Pues qué son mariposas, madre mía?»  
 —«De hermosura cubiertas,  
 Felices y lozanas,  
 Son almas, hija, de las flores muertas,  
 Que vienen á velar por sus hermanas.»

Dos mañanas después, la joven rosa  
 Huérfana se veía ;  
 Y el beso de una blanca mariposa  
 Sus pétalos abría,  
 Exclamando afanosa :  
 —«Velad, por mí velad, ¡oh madre mía!»

Octubre 1849.







## EL LAUREL.

---

**N**ACIENDO la mañana, alzábase pomposo  
Con noble gentileza magnífico laurel;  
Y dicen que la aurora, al verlo tan hermoso,  
Suspiró de contento, y enamoróse de él.

Blandió el laurel sus tallos con arrogante brío,  
Y cuando al cielo altiva la frente levantó,  
Cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocío,  
Que, al ímpetu, doblóse y de placer gimió.

La brisa, en tal momento, meciéndose ligera  
En los espesos ramos, le dijo al resbalar;  
— « Soy de la reina aurora la esclava mensajera:  
»Oye lo que en su nombre te vengo á confiar:

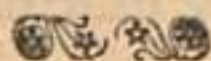
» Tu majestad brillante, tu juventud preciada,  
» El lujo de tus hojas, tu espléndido verdor,  
» La tienen, por tu dicha, de amor enajenada;  
» Yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.



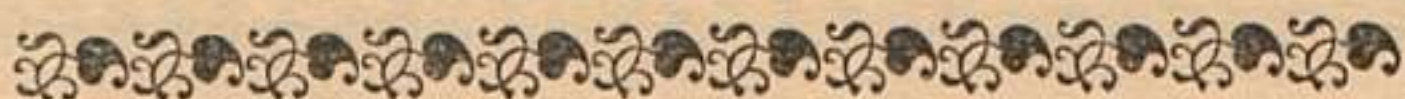
» Y porque siempre viva y eterna en tu memoria  
» De su cariño tierno la gracia celestial,  
» Serás entre los hombres un símbolo de gloria;  
» La frente que tú ciñas también será inmortal.»

Dijo , y en vuelo fácil , inquieta y bullidora ,  
Hacia el rosado Oriente sus alas dirigió :  
Cayeron nuevas perlas del manto de la aurora ;  
Se alzó el laurel de nuevo , y el sol lo iluminó.

Setiembre , 1849.





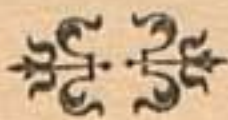


## CELOS.

—

PREGUNTÁBASE inocente  
Una flor con triste calma :  
«¿Qué es lo que siento en el alma?»  
«Celos,» le dijo una fuente.  
Inclinó la flor su frente,  
Y lloró amargos recelos.  
Después, mirando á los cielos,  
Exclamó con voz sentida :  
—«Si me da el amor la vida,  
¿Por qué me matan los celos?»

Octubre—1849.









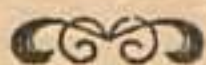


## EL SAUCE Y EL CIPRÉS.

---

CUANDO á las puertas de la noche umbría,  
Dejando el prado y la floresta amena,  
La tarde melancólica y serena  
Su misterioso manto recogía;  
Un macilento sauce se mecía  
Por dar alivio á su constante pena,  
Y en voz suave y de suspiros llena  
Al son del viento murmurarse oía:  
—«¡Triste nací!.... mas en el mundo moran  
Seres felices, que el penoso duelo,  
Y el llanto oculto, y la tristeza ignoran!»  
Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.  
—«Dichosos ¡ay! los que en la tierra lloran,»  
Le contestó un ciprés, mirando al cielo.

Octubre—1849.











## EL ESTÍO.

---

MAYO recoge el virginal tesoro,  
Desciñe Flora su gentil guirnalda;  
La sombra busca el manantial sonoro  
Del alto monte en la risueña falda;  
Campos son ya de púrpura y de oro  
Los que fueron de rosa y esmeralda,  
Y apenas riza su corriente el río  
Á los primeros soplos del estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa,  
El valle alegre y la feraz ribera,  
Con voz desalentada y cariñosa  
Despiden á la dulce primavera;  
Muere en su tallo la inocente rosa;  
Desfallece la altiva enredadera;  
Y en desigual y tenue movimiento,  
Gime en el bosque fatigado el viento.

Por la alta cumbre del collado asoma  
La blanca aurora su rosada frente;  
Reparte perlas y recoge aroma;



Se abre la flor que su mirada siente ;  
 Repite sus arrullos la paloma  
 Bajo las ramas del laurel naciente ;  
 Y allá , por los tendidos olivares ,  
 Se escuchan melancólicos cantares.

Del aura dócil , al impulso blando ,  
 La rubia mies en la llanura ondea ;  
 Del dulce nido alrededor volando ,  
 La alondra gira y de placer gorjea ;  
 Las ondas de la fuente, suspirando,  
 Quiebran el rayo de la luz febea ;  
 Y en delicados, mágicos colores ,  
 El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca ,  
 La niebla tiende su bordado encaje ;  
 Desde el peñón de la desierta roca  
 Lánzase audaz el águila salvaje ;  
 El seco vientecillo que sofoca,  
 Cubre de polvo el pálido follaje ;  
 Y por el monte, y por la vega umbría ,  
 Crece el calor y se derrama el día.

Y en el árido ambiente se dilata  
 La esencia de la flor de los tomillos ,  
 Y, lento el río, su raudal desata  
 Entre mimbres y juncos amarillos ;  
 Y si al cubrir sus círculos de plata  
 Con sus plumeros blandos y sencillos ,  
 La caña dócil la corriente roza ,  
 Trémula el agua, de placer solloza.



Del valle, en tanto, en la pendiente orilla  
 Manso cordero del calor sosiega ;  
 Se oyen los cantos de la alegre trilla ;  
 Suenan los ecos de la tarda siega ;  
 Ardiente el sol en el espacio brilla ;  
 El cielo azul su majestad despliega ,  
 Y duermen á la sombra los pastores ,  
 Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada  
 La noble encina, que á la edad resiste ;  
 En su copa, de fruto coronada ,  
 La vid de verde majestad se viste ;  
 Á su pié, la doncella enamorada  
 Canta de amor, pero su canto es triste :  
 Que, en el profundo afán que la devora ,  
 Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído,  
 Más que el tierno arrullar de la paloma ,  
 Por el monte y el valle repetido,  
 Tristes, confusas vibraciones toma ;  
 Y en las ondas del aire suspendido,  
 Se escapa al fin por la quebrada loma ;  
 Y sin que el aura devolverlo pueda ,  
 Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves ;  
 No circula ni un átomo de viento ;  
 Cortadas por el sol, lentas y graves,  
 Caen las hojas del árbol macilento ;  
 Tenue vapor, en ráfagas suaves,



Se levanta con fácil movimiento ;  
 Y, mezclando en la luz su sombra extraña,  
 Va formando la nube en la montaña.

Hinchada al fin soberbia se desprende  
 Del horizonte azul la nube densa,  
 Y el fuego del relámpago la enciende,  
 Y gira por la atmósfera suspensa ;  
 Y ya sus flancos inflamados tiende,  
 Ya el vapor de su seno se condensa,  
 Y, soltando el granizo en lluvia escasa,  
 La rompe el trueno, y se divide, y pasa.

Y el sol, que se reclina en Occidente,  
 De su encendido manto se despoja,  
 Y en los blancos celajes del Oriente  
 Se pierde el rayo de su lumbre roja.  
 Brilla la gota de agua trasparente  
 Detenida en el polvo de la hoja ;  
 Y tendiendo el crepúsculo su planta,  
 Del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado  
 Que en la fiebre de amor templó el desvelo,  
 Vertiendo en nuestro espíritu agitado  
 La misteriosa esencia del consuelo,  
 Así, por el ambiente reposado,  
 De estrellas y pavor bordando el cielo,  
 Breves, y llenas de feraz rocío,  
 Cruzan las noches del ardiente estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,



Y en tibio resplandor la sombra vaga ;  
 La luz de las estrellas se estremece ,  
 Y en límpido raudal brilla y se apaga ;  
 Naturaleza entera se adormece  
 En el hondo placer que la embriaga ,  
 Y lleva al aura, en vacilantes giros ,  
 Besos, sombras , perfumes y suspiros.

Más puro que la tímida esperanza  
 Que sueña el alma en el amor primero ,  
 Su rayo débil desde Oriente lanza  
 Sol de la noche, virginal lucero ;  
 Triste y sereno , por el cielo avanza ,  
 De la cándida luna mensajero ;  
 Por ella viene, y suspirando ella ,  
 Síguete en pos , enamorada y bella.

Cuantos guardáis la tímida inocencia  
 Que á la esperanza y el amor convida ;  
 Los que en el alma, la impalpable esencia ,  
 De su primer amor lloráis perdida ;  
 Cuantos con dolorosa indiferencia  
 Váis apurando el cáliz de la vida ,  
 Todos llegad, y bajo el bosque umbrío ,  
 Sentid las noches del ardiente estío.

Las del tirano amor, desengañadas ,  
 Pálidas y dulcísimas doncellas ;  
 Vosotras , que lloráis desconsoladas  
 Sólo el delito de nacer tan bellas ;  
 Mirad entre las nubes sosegadas  
 Cómo cruzan el cielo las estrellas ;

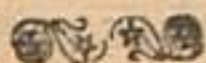


Que no hay duda , ni afán , ni desconsuelo,  
Que no se calme contemplando el cielo.

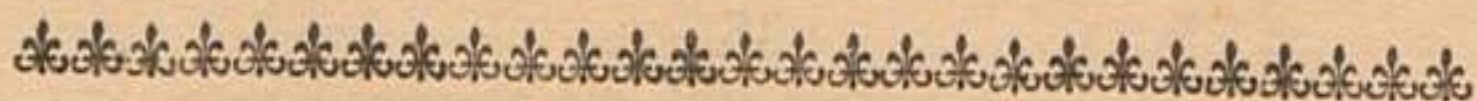
Y tú , tierna á mi voz , blanca hermosura,  
Fuente de virginal melancolía,  
Más hermosa á mis ojos y más pura  
Que el rayo azul con que despierta el día ;  
Corazón abrasado de ternura ,  
Espíritu de amor y de armonía ,  
Ven, y derrama en el tranquilo viento  
El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena  
Aumenta la inquietud de mi deseo ;  
Tu voz, perdida en el ambiente, suena;  
Donde mis ojos van, tu sombra veo ;  
De amor y afán mi corazón se llena ,  
Porque en tu amor y en mi esperanza creo;  
Y así, suspende el sentimiento mío  
La tibia noche del ardiente estío.

Noche serena y misteriosa , en donde  
Dormido vaga el pensamiento humano ,  
Todo á los ecos de tu voz responde :  
La mar , el monte, la espesura, el llano;  
Acaso Dios entre tu sombra esconde  
La impenetrable luz de algún arcano ;  
Tal vez, cubierta de tu inmenso velo,  
Se confunde la tierra con el cielo.







## ¡CHIST <sup>1</sup>!

—

I.

**T**ENGO yo un ángel tan bello!  
¡Con unos labios tan rojos!  
Negros, muy negros los ojos;  
Rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro  
Su faz dormida y serena,  
Más blanca que una azucena,  
Más süave que un suspiro.

En su rostro angelical  
Brilla el alma candorosa,  
Como el botón de una rosa  
En un vaso de cristal.

<sup>1</sup> Esta composición, puesta en música expresamente para esta velada por el maestro D. Nicolás González Martínez, fué cantada por el Sr. Godró, y muy aplaudida.

Se ha publicado y puesto á la venta, cediendo generosamente el autor el producto de los cincuenta primeros ejemplares á la suscripción en favor de la señora Viuda de Selgas.



Venid, en su boca vierte  
 El sueño blanda sonrisa.  
 ¡Eh!.... no vengáis tan de prisa;  
 Callad, que no se despierte.

## II.

¿No véis con qué gracia va  
 La tierna boca entreabriendo?  
 Pues siempre que está durmiendo,  
 Siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año....  
 No la beséis.... duerme ahora,  
 Y al despertar, siempre llora  
 Como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida,  
 Y me estoy mirando en ella.  
 La veo como una estrella  
 En la noche de mi vida.

¡Hermosa niña! ¡qué suerte  
 Le guardará la fortuna!  
 No mováis tanto la cuna,  
 Callad, que no se despierte.

## III.

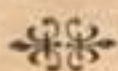
Es un ángel de hermosura,  
 De esos que una madre sueña;



¡ Tiene la faz tan risueña !....  
¡ Y la mirada tan pura !....

¡ Con qué indefinible anhelo  
Miro su tez sonrosada !  
Es un alma desterrada ,  
Sí, desterrada del cielo.

Más bajo.... no habléis tan fuerte ;  
No turbéis su sueño blando.  
¡ Sueña ! ¿ qué estará soñando ?....  
Callad , que no se despierte.







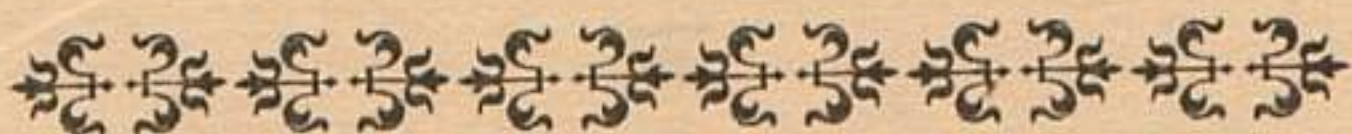


ARTÍCULOS EN PROSA









## EL CRÉDITO.

—

**T**IENE la riqueza su perfume como las flores, su espuma como el agua, su atmósfera como la tierra, su espacio como el universo, su poesía como el corazón, su espiritualismo como las ideas.

El crédito es al dinero lo que el resplandor á la luz, lo que la sombra al cuerpo, lo que el eco á los sonidos.

Se puede decir que la riqueza es una especie de aritmética, en que los guarismos inflexibles no suman nunca más que la cantidad exacta, esto es, la cantidad que hay; al mismo tiempo que el crédito es una especie de álgebra que nos representa por medio de letras fantásticas las cantidades que se sueñan.

Aunque parezca raro, es indudable que la riqueza tiene su metafísica, su parte abstracta, su fantasía.

El dinero es la realidad, y el crédito la ilusión.



Crédito, digan lo que quieran los economistas, no es más que la pompa del capital, el brillo del oro, el ruido del dinero.

Por medio de ingeniosas combinaciones de cristales, se ha conseguido dar á los objetos más imperceptibles dimensiones fabulosas.

Así es que al través del microscopio, una gota de agua nos parece el mar, un grano de arena una montaña.

Mucho antes que la ciencia descubriera este medio sencillo de engrandecer todo lo pequeño, la razón, las pasiones y los deseos habían hecho mares de gotas de agua, y mundos de granos de arena.

La razón tomó por su cuenta á ese grano de arena que se llama hombre, y nos lo hace ver por un esfuerzo de óptica bajo las formas gigantes de un Dios.

El amor no quiso ser menos que la razón, y apoderándose de nuestros ojos, cogió esa gota de agua que se llama mujer, y la hizo aparecer sobre la tierra tan grande como un océano de felicidad.

Los deseos, ese vidrio de aumento al través del cual miramos todo lo que apetecemos, nos presenta continuamente mundos ignorados y cielos desconocidos, que á la simple vista no son más que granos de arena y gotas de agua, que el viento de una noche se lleva ó el sol de una mañana disipa.

El nombre, esa contraseña con que viajamos por la vida, tampoco quiso contentarse con los límites propios de su naturaleza, é inventó el eco



prodigioso de la fama y el cristal fantástico de la gloria.

Por medio del ingenioso mecanismo de la posteridad, adquirió el privilegio exclusivo de irse engrandeciendo en la misma proporción que se va alejando.

Este sistema inexplicable, que consiste en aumentar una cantidad sin añadirle nada, se interpuso misteriosamente entre las íntimas relaciones de los números, y se encuentra medio escondido en las primeras nociones de la aritmética.

Cero: he aquí la demostración matemática de ese sistema.

Aplíquese el cero á la derecha de cualquier guarismo, y la suma crece indefectiblemente, sin que pueda decirse que le ha añadido una nueva cantidad.

La riqueza, cuya propensión natural es á aumentarse, debió pensar seriamente sobre todo esto, y debió buscar para sí la aplicación eficaz de un sistema tan maravilloso.

Á fuerza de discurrir, tropezó con un rayo de luz.

Brilló á sus ojos el oro como un pensamiento luminoso, ó, mejor dicho, como la forma de su pensamiento.

El problema le debió parecer resuelto á primera vista. La cuestión era llenar un espacio vacío, y adquirir al mismo tiempo la facilidad de moverse en todas direcciones.

El oro, por una condescendencia sin ejemplo, se



prestó á la prueba, sin duda por la codicia de aumentar su valor.

Entregóse á las terminantes exigencias del cuño, y la moneda apareció como una expresión feliz, como la fórmula ignorada de una idea que todavía no había tenido su perfecta representación.

La riqueza adquirió, por decirlo así, su palabra, su frase corriente, su traducción natural, y el dinero se hizo el intérprete de todo valor, abarcando hasta el valor inmenso que un hombre necesita para venderse.

Así empezó el dinero su brillante carrera.

Su misión era llenar el vacío; y se hizo de oro para deslumbrar, se hizo sonoro para meter ruido, y redondeándose poco á poco, consiguió la figura más á propósito para circular rápidamente por la superficie de la tierra.

Pero todo esto no era en realidad más que un paso; la ilusión fué desvaneciéndose, y resultó al fin:

Primero, que el resplandor era mayor que la luz.

Segundo, que era más el ruido que las nueces.

Tercero, que la rapidez no consigue jamás que un cuerpo pueda estar á un mismo tiempo en todas partes.

Suma total: que el dinero no llenaba el vacío del bolsillo público ni el de los bolsillos particulares.

En vano corría de un punto á otro saltando de una á otra mano, escapándose sucesivamente



de todas partes, para no hacer falta en ninguna.

El bolsillo es intransigente como el estómago, y cuando se siente vacío, no hay manera de vencerle.

Había necesidad de descubrir un medio más seguro, un procedimiento más completo, porque el dinero no era bastante, y la riqueza no crecía con la rapidez necesaria.

Era preciso crear el microscopio, el espejo de aumento, el cero maravilloso.

Un día, la riqueza, fatigada de verse tan pobre de recursos, debió quedarse dormida.

Si los sueños son algunas veces las representaciones engañosas de nuestros más vivos deseos, la riqueza debió soñar que se multiplicaba como las arenas del mar y como las estrellas del cielo.

Si lo soñó, debió creerlo; porque una de las cosas más admirables del sueño es que, después de habernos engañado mil veces, no hay una vez siquiera que, soñando, no nos parezca verdad todo lo que soñamos.

La mentira no ha encontrado otra manera de vivir, y así es que muere en el momento que deja de parecer verdad.

Despertar es simplemente salir de un error.

Pero la riqueza se encontraba en el caso de aprovechar hasta el último recurso, y la verdad es que durante el sueño había creído en su prodigiosa multiplicación.

No se daba cuenta de cómo había podido dejarse engañar.



Sin saberlo, estaba al borde del descubrimiento.

El fenómeno que no comprendía, no era ni más ni menos que lo que buscaba.

¡Creer en una riqueza imaginaria! Esto no cabía dentro de la cabeza positiva del dinero.

No obstante, el dinero es calculador, y al fin penetró en el secreto.

En él estaba el microscopio, el espejo de aumento, el cero inagotable; allí estaba el CRÉDITO.

Á esta palabra mágica, el bolsillo se dilata como un pecho que respira, y se trasforma en Bolsa.

Necesitaba un nombre proporcionado á su nueva magnitud.

Existía el germen de una raza oscurecida, ignorada, que aún no había encontrado la aplicación de sus facultades; un nuevo ser que necesitaba otra atmósfera para vivir, y detrás del crédito brotó el banquero, como brotaron nuevas generaciones de plantas después de las aguas del diluvio.

Le llegó su vez, y apareció; antes no había tenido nada que hacer sobre la tierra.

Hasta entonces no se habían conocido más que en el mar los bancos de arena, en los jardines los bancos de piedra, los banquetes en ciertas solemnidades, y el banquillo de los acusados en todos los tribunales.

De repente apareció el *Banco*.

*Banco* es la facultad de disponer de mil no teniendo más que quinientos.

Es doblar un capital con la misma prontitud



y con la misma facilidad que se dobla una esquina.

Es omitir dinero y emitir papel.

Es el modo sencillo y breve de pedir dinero prestado á todo el mundo por medio de billetes.

No es solamente el modo sencillo de pedirlo, sino también el modo de obtenerlo sin rédito ninguno.

Crédito que, según los economistas, quiere decir confianza, es una palabra que se aplica indistintamente al bolsillo de cualquiera.

Más que confianza debía llamarse franqueza.

Es una promesa que va de un punto á otro con incansable movilidad, y que nunca se cumple por completo.

Crédito es el déficit que no se liquida jamás definitivamente.

Colóquese un duro en el centro de un círculo de espejos, y la multiplicación saltará á la vista. Tratándose de espejos, esta es una verdadera especulación.

El que tiene un duro, tiene muchísimo más de veinte reales. Tiene tantos duros como personas saben que lo tiene.

Por otra parte, el crédito no es la medida de lo que hay, sino la suma total de lo que debía haber. Por eso es tan grande.

En todo grano de trigo hay una espiga. No falta más que sembrarla, cuidarla por espacio de muchos meses, y que al fin la espiga cuaje y se sazone.

Esto, como se ve, es minucioso, largo é inse-



guro. El crédito es la rápida abreviatura de todo esto.

No necesita sembrar el grano de trigo ni cuidarlo para traducir en pan la espiga que no ha nacido todavía.

El crédito ha venido en cierto modo á sustituir á la caridad. Antes el que no tenía un cuarto, vivía de limosna; ahora el que no tiene dinero, vive de crédito.

No debe extrañarse, por lo tanto, que el crédito haga tanto papel.

Lo natural, lo lógico, es que el hombre se coma lo que se le pone delante, y delante tiene siempre todo lo que está por venir.

El crédito ha suprimido el tiempo y ha borrado el espacio.

Lo que puede ser alguna vez es ya, ha dicho y es.

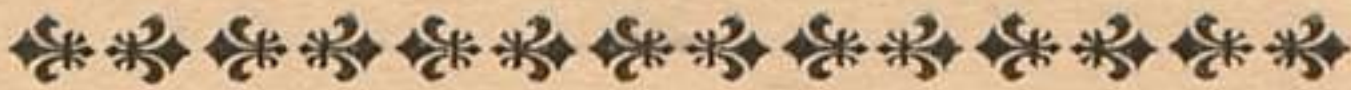
La fuerza de todo sofisma consiste en hacer que las cosas sean lo contrario de lo que son.

Así es que se ha hecho del crédito una inmensa riqueza, siendo, por el contrario, una inmensa necesidad.

Nos parece que es lo que sobra, cuando no es más que lo que falta.







## EL CORAZÓN.

---

SEGÚN la medicina, el corazón no es más que la regadera del cuerpo humano.

Una especie de bomba que, comprimiéndose y dilatándose alternativamente, lanza raudales de sangre por las misteriosas vertientes de las venas.

Mecánicamente considerado, es el muelle real de este reloj eternamente descompuesto, que se llama hombre.

Un aparato admirablemente construído, pero nada más que un aparato.

La medicina y la mecánica se sientan al pié de ese descubrimiento con la satisfecha tranquilidad del viajero que ha terminado su camino.

He ahí el corazón según la ciencia.

Nosotros ponemos la mano sobre él, y lo sentimos golpear incesantemente, como si quisiera que no olvidáramos que va siempre con nosotros.

En sus latidos hay algo de impaciencia, algo de esa precipitación que en sus movimientos llevan las cosas que acaban pronto.



Parece que la rapidez incesante con que se agita es una voz sin palabras que nos está gritando siempre: «esto va á escape.»

Yo creo algunas veces que es un sér escondido dentro de mi sér, encargado de contar los instantes de mi vida.

Terrible cronómetro, que no pierde ni un átomo de tiempo.

Sus latidos son como los golpes sordos de una piqueta inexorable que va minando lentamente los cimientos de un edificio.

El día que el ruído cesa, el edificio se desploma.

Para los médicos sólo arroja la sangre que nos da la vida.

Observadlo bien, y veréis que cuando se siente oprimido, empuja hacia los ojos torrentes de lágrimas.

El corazón se puede decir que es el cerebro de los sentimientos.

La cabeza nos dice: piensa; el corazón nos dice: siente.

La inteligencia discurre; el corazón adivina.

Lo que en la inteligencia es un cálculo, en el corazón es una esperanza.

La razón hubiera ya convertido en virtudes todos los vicios, si hubiera podido seducir al corazón.

La inteligencia más grande no vale tanto como un corazón hermoso.

La inteligencia propone, el corazón manda.



Para medir bien la diferencia que hay entre la filantropía y la caridad, debe tenerse presente que la primera es una idea y la segunda un sentimiento.

La lógica del corazón dispone de argumentos irresistibles.

Nada más fácil que tener veinticinco años.

A poco de nacer los tiene cualquiera.

Un hombre de veinticinco años tropieza un día con una hermosa cabeza plantada gallardamente sobre un cuerpo ligero y gracioso.

Esta cabeza tiene una cara, esta cara tiene una boca fresca como una rosa que acaba de abrirse, y dos ojos que no debieran cerrarse nunca.

Este tropiezo es una mujer, y Madrid está lleno de estos tropiezos.

Dos corazones jóvenes se entienden al instante, porque el corazón es mucho más perspicaz que la inteligencia.

Se ven: este es el exordio.

Se miran: esta es la exposición.

Se hablan: esta es la conclusión.

La fuerza lógica de este discurso produce á la vez en ambos un mismo convencimiento. Los dos se separan seguros de que han nacido el uno para el otro.

Hágase del amor una idea, y esos pobres amantes no se convencerán jamás.

La serpiente del paraíso, con todo su talento, hubiera luchado mucho tiempo sin convencer á Adán para que probara el fruto prohibido.



Así debió comprenderlo cuando, desechando todos los persuasivos recuerdos de su diabólica imaginación, adoptó por toda figura retórica la hermosa figura de Eva.

Todo hombre enamorado es un sér á quien, por un procedimiento incomprensible, se le ha subido el corazón á la cabeza.

Por eso discurre de una manera que nos parece loco.

Aquí hay un padre severo.

Ha vaciado su voluntad en el molde frío de la razón.

Discurre con una lógica incontestable.

Todo el mundo es de su parecer, excepto su hija.

La cuestión es muy sencilla : se trata de elegir un marido.

El padre ha puesto los ojos de su razón en uno: la hija ha puesto los ojos de su corazón en otro.

El padre hilvana una serie de reflexiones profundas, y sostiene su idea con argumentos incontestables.

La hija oye y calla: realmente no tiene nada que contestar, y el padre se restrega mentalmente las manos, celebrando el triunfo de su razón y la eficacia de su lógica.

Entre tanto el corazón de la hija late apresuradamente, como si quisiera aturdirla con su continuo martilleo.

Al otro día el padre observa que su hija ha comido poco.

Al otro día nota que está demasiada pálida.



Y al día siguiente la sorprende llorando.

Estos tres argumentos, formulados sucesivamente, destruyen toda la fuerza de su convencimiento.

Una sombra de tristeza, un poco de palidez y unas cuantas lágrimas acaban de mofarse de un cúmulo de razones que parecían indestructibles.

No quiera Dios que una mujer ó un niño os pidan una iniquidad por medio de una lágrima ó de una caricia, porque de seguro os convencerán.

Examinad bien vuestra gaveta.

Los números inflexibles os señalarán, con la sangre fría que los distingue, la cantidad precisa de dinero que forma toda vuestra fortuna.

El último duro os dice resueltamente que no hay más.

Pero hay en la joyería que está enfrente de vuestra casa, un brazalete que se ha empeñado el joyero en que vale lo menos el doble de vuestra fortuna.

Tenéis una hija, una amante ó una esposa que ha hecho de ese brazalete el objeto constante de su pensamiento.

Vuestro corazón tiene también su aritmética, y echa sus cuentas.

El brazalete cuesta el doble de vuestro dinero; pero la alegría de una hija, la sonrisa de una amante ó la tierna satisfacción de una esposa, valen mucho más que el brazalete.

Esto es casi una especulación, y el corazón es un bolsillo inagotable.



Vuestro dinero se dobla.

Para el corazón no existen imposibles.

La elocuencia sería bien poca cosa si sólo tratara de convencer.

Si no conmoviera, no haría nada.

El estilo es el hombre, ha dicho uno, y todos lo hemos repetido; y esto para mí quiere decir que el hombre es su corazón.

No todos los cadáveres están en el cementerio: muchos circulan insepultos fingiendo una vida que han perdido.

El hedor de sus pensamientos, la frialdad moral de sus palabras, os dirán cuáles son los que pasean en el mundo un corazón muerto.

Un tonto, inspira desdén.

Un hombre de talento, admiración.

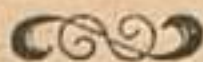
Un corazón corrompido, odio.

Un corazón generoso, cariño.

La sensibilidad es la inteligencia del corazón.

Un hombre sin corazón es una estatua que parece que piensa.

Una mujer sin corazón es menos todavía: es una estatua que se mueve.



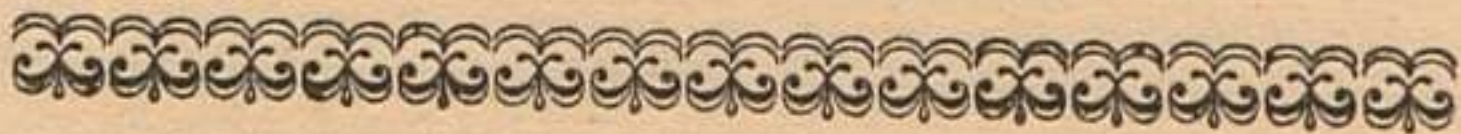


ÚLTIMAS COMPOSICIONES DE SELGAS









## LA CUNA VACÍA.

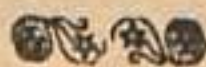
—

**B**AJARON los ángeles,  
Besaron su rostro;  
Y, cantando á su oído, dijeron:  
«Vente con nosotros.»

Vió el niño á los ángeles  
De su cuna en torno;  
Y, agitando los brazos, les dijo:  
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles  
Sus alas de oro,  
Suspendieron al niño en sus brazos,  
Y se fueron todos.

De la aurora pálida  
La luz fugitiva  
Alumbró á la mañana siguiente  
La cuna vacía.











## TUS OJOS.

—

Azules son como el alba  
Los ojos que te dió el cielo ;  
Tan azules , que parece  
Que se está mirando en ellos.

Antes dije que son tuyos ;  
Y ahora digo que son nuestros :  
Tú los llevas en la cara,  
Y yo en el alma los tengo.

Son míos, no me lo niegues,  
Y tuyos, no te lo niego ;  
Que si tú con ellos miras,  
Yo sólo por ellos veo.

Que son más míos que tuyos,  
Con firme razón sostengo,  
Porque quitarme tus ojos  
Es más que dejarme ciego.

Son de color de esperanza,  
Y eso no tiene remedio ;  
Miran , y dicen «espera ;»  
Me miraron , y yo espero.



¡Que mintieron!.... ¡Imposible!  
 ¡Que me engañan! No lo creo.  
 Las bocas son las que engañan;  
 Nunca los ojos mintieron.

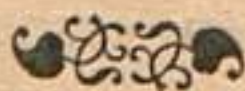
Á tus miradas asoman,  
 Al verme, tus pensamientos;  
 Que tus ojos con los míos  
 No quieren tener secretos.

Si dices que no me quieres,  
 Desde ahora mismo lo niego,  
 Porque tan hermosos ojos  
 No queden por embusteros.

En este conflicto estamos;  
 No hay quien sentencie este pleito:  
 Si tu boca me condena,  
 Tus ojos dicen!, «absuelto.»

No los bajes si pretendes  
 Sentenciarme porque apelo;  
 ¿Á quién dirás.—Á tus ojos.  
 —¿Cuándo?—Cuando estén abiertos;

Mas si quieres condenarme,  
 Á una pena me someto.  
 —¿Á cuál?—Á pasar la vida....  
 —¿Cómo?—Mirándome en ellos.







## EL AVARO.

---

CUENTAN que fué concebido  
Á oscuras, de un solo rasgo,  
Para que no se gastase  
Tiempo ni luz en forjarlo.

Su precio, según es fama,  
No pudo ser más barato,  
Pues si su madre lo tuvo,  
Dicen que fué de regalo.

Se le halló manos á boca,  
Como cruz libre de gastos;  
Es decir, como pedrada  
En ojo de boticario.

Vino á la tierra en Febrero,  
Por ser el mes más escaso;  
Y nació de siete meses,  
Para tener dos ahorrados.



Por no dar, no dió á su madre  
Ni los dolores del parto;  
Pero le quitó la vida,  
Y entró en el mundo tomando.

Se ignora cómo y en dónde  
Pasó sus primeros años;  
Que hizo de ellos un secreto,  
Solamente por guardarlo.

Vedlo cómo al cielo mira  
Con la beatitud de un santo,  
Desde que sabe de fijo  
Que la luna tiene cuartos.

Jamás cambia la mirada,  
Aunque mire de soslayo,  
Ni con tuertos ni con bizcos,  
Por no perder en el cambio.

Porque es tomar, toma el aire,  
Toma tiempo, toma espacio;  
Y, en cuanto al sol, no lo toma  
Por no dar sombra al tomarlo.

No cede ni las aceras;  
No promete ni aún en vano;  
No vuelve ni las espaldas;  
No ofrece ni los pecados.



Si la urgencia con que vive  
Le hace andar de arriba abajo,  
No dice: « Estos pasos doy, »  
Sino: « Yo tomo este paso. »

Desperdiciar no es palabra  
Que cabe en su diccionario;  
Y es, por llevárselo todo,  
Capaz de llevarse.... un chasco.

Es corto porque se encoge,  
Y por lo que alcanza es largo;  
Por lo que niega, es estrecho,  
Por sus pensamientos, bajo.

Por lo que chupa, es esponja;  
Por lo que penetra, clavo;  
Tirabuzón, porque saca;  
Y por lo que agarra, gancho.

Si se enoja, de la ira  
No suelta jamás los rayos.  
No pone el grito en el cielo;  
Coge el cielo con las manos.

Al duro infeliz que cae  
De su codicia en el saco,  
Hay que rezarle un responso,  
Y, como muerto, olvidarlo,



Á un solo tener renuncia:  
Á tener hijos, pues tanto  
Es tenerlos, como darles  
El derecho de heredarlo.

Suele la atención mermada  
Prestar en algunos casos;  
Y si presta juramentos,  
Es porque los presta en falso.

Hace el viaje de la vida  
Con seguro itinerario,  
Pues eche por donde quiera,  
Siempre va derecho al grano.

Por ganar la vez es pronto,  
Por no perder tiempo, cauto;  
Porque nada sobre, sobrio;  
Por no dejar casta, casto.

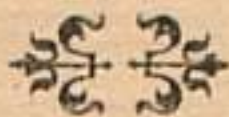
Tiene por memoria el ansia  
De conservar lo pasado;  
Por voluntad el vacío,  
Por entendimiento un antro.

El alma muerta la lleva;  
Y es su avaricia el sudario,  
Su cuerpo la sepultura,  
Y su cara el epitafio.



Vive porque no se muere;  
Y no se muere, pensando  
Que puede dar en la tierra  
Alimento á los gusanos.

De esta manera, en el fondo,  
Aunque en apariencia varios,  
Hay en los tiempos presentes  
Algunos...., bastantes...., ¡cuántos!









POESÍAS INÉDITAS DE SELGAS









## SONETO <sup>1</sup>.

—

**P**OR burla ó precaución, según se tome,  
Hizo el destino en lo que al mundo toca,  
Que el hombre, concertadas lengua y boca,  
Sólo pudiese hablar por donde come.

Después, temiendo que la duda asome,  
Aclaró el punto, y dijo: «Lengua loca,  
Si es el bocado lo que á hablar provoca,  
Sirva de freno, y la palabra dome.»

Mas hallaron su vez los charlatanes,  
Y de comer y hablar fijaron modos,  
Diversos sí, pero á la par sencillos:

Cumplidos están ya tantos afanes;  
Pues bien se ve que hablando por los codos,  
Comen más y mejor á dos carrillos.

<sup>1</sup> No publicado.











## INTRODUCCIÓN AL OTOÑO.

(Fragmento inédito.)

Por aquí va la senda  
Que al valle se encamina;  
Y, como en grata ofrenda,  
Refleja la colina  
La luz con que la tarde la ilumina.

Á sus tristes reflejos  
Se pinta el caserío  
Dibujado á lo lejos;  
Después, el soto umbrío;  
Luego, la cinta azul que forma el río.

La rústica majada  
Bajo el peñón blanquea  
De pinos coronada;  
Por la alta chimenea  
Se escapa el humo que en el aire ondea.



Allá de olivos viste  
Su falda el monte mudo,  
Y allí la viña triste  
Descubre el cepo rudo  
De los risueños pámpanos desnudo.

La llanura desierta  
Cambia el fruto en despojos,  
Y la tendida huerta  
Sólo ofrece á los ojos  
La amarilla extensión de los rastrojos.

No la finge el deseo;  
De la redonda era  
Ya los contornos veo;  
Le dan sombra ligera  
Los álamos que pueblan la ribera.

Buscando la corriente  
Detrás de aquella loma  
Donde el agua impaciente  
Angosto cauce toma,  
El techo frágil del molino asoma.

Busca la vista avara  
Junto al lagar vecino  
La lóbrega almazara,  
Que son raudal continuo  
De blando aceite y de oloroso vino.

Más acá, lento arado  
Eleva tarda pareja,



Que con paso cansado  
Hunde la corva reja  
Y el surco abierto á la semilla deja.

Cuelgan en forma varios  
En las ramas sombrías  
Los nidos solitarios,  
Como cunas vacías,  
Llenas de amor en los pasados días.

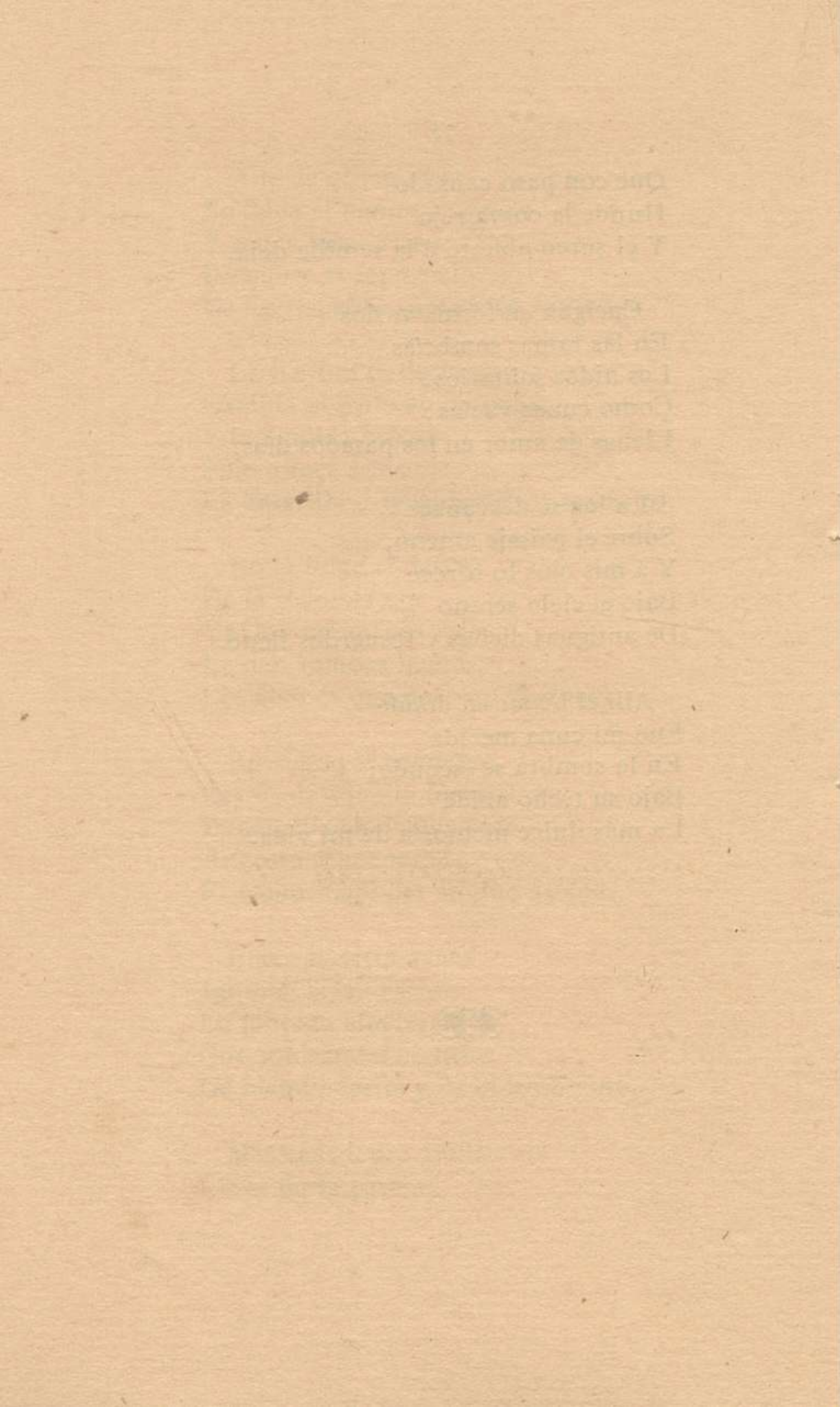
La luz se desvanece  
Sobre el paisaje ameno,  
Y á mis ojos lo ofrece  
Bajo el cielo sereno  
De antiguas dichas y recuerdos lleno.

Allí el hogar en donde  
Fué mi cuna mecida  
En la sombra se esconde;  
Bajo su techo anida  
La más dulce memoria de mi vida.

.....









POESÍAS EN HONOR DE SELGAS.









## Á LA MEMORIA DE SELGAS.

---

CASI niños todavía,  
Hijos de insigne ciudad  
En que el Táder se gloria,  
Lazo de firme amistad  
Nuestras dos almas unía.

¡Cuántas dulces ilusiones  
En lo futuro brillaban!  
¡Cuán altas aspiraciones  
Tenaces nos agitaban  
Los ardientes corazones!

Ceñir laurel de victoria  
En lid pacífica y bella,  
Legar perenne memoria,  
Era el ensueño de aquella  
Florida edad transitoria.



La suerte nos apartó  
Sin debilitar la fe  
Del lazo que nos unió:  
Él la gloria conquistó,  
Mas yo sin gloria quedé.

Su voz, que las penas calma,  
Eco fué del bien hermoso:  
Dió á las flores vida y alma,  
Y arrebató vigoroso  
Imperecedera palma.

Por ello, en este momento,  
Cuando enaltecéis su nombre,  
Con apasionado acento  
Bendigo al vate y al hombre,  
Fijos en mi pensamiento.

Y pues con noble placer  
El primero pude amarle,  
Hoy me toca por deber  
Honrar su memoria, y ser  
El último en olvidarle.

ANTONIO ARNAO.







## SONETO.

—

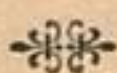
**D**EL campo los suavísimos rumores  
En monte, y selva, y valle repetidos,  
Ya no son más que fúnebres gemidos  
Por el que deja huérfanas las flores!

¡ En ráfagas de vivos resplandores  
Vertieron en su mente y sus oídos  
Las aves los secretos de sus nidos,  
Su llama el sol, el iris sus colores!

Violeta dulce y á la par medrosa  
Del modesto cantor la tumba guarde  
Besándola escondida y amorosa;

¡ Llórelo allí sin ostentoso alarde!!  
Y cuando Abril se encuentre con su losa,  
Todas las flores nacerán más tarde!!!

ANTONIO F. GRILO.











## ¡ALMA DE SELGAS!

**A**LMA de Selgas, que en la excelsa altura  
Tanto en la gracia del SEÑOR te enciendes,  
Que nada pierdes de tu esencia pura  
Cuando, al tomar corpórea vestidura,  
Á nuestra vida terrenal descienes!

Al despuntar de tu gentil mañana  
Tan rica de esplendor la luz primera,  
Sonreída la tierra se engalana:  
Te da la flor su esencia soberana,  
Su aliento virginal LA PRIMAVERA.

Cruzando valles y subiendo montes,  
Sin perder tu candor, crece tu brío:  
Y por más que en tu gloria te remonets,  
No te turban los amplios horizontes  
Ni los locos ardores del Estío.



¡Ay! Al dejar tu celestial morada  
Y entrar en la región de nuestra vida,  
¡Cuán feliz, cuán gloriosa la jornada,  
Que de virtud y ciencia coronada  
Nos dejas en tu eterna despedida!

Puedes ya recobrar la excelsa altura,  
Donde la dicha perennal se encierra,  
Y dejar la corpórea vestidura,  
Sin perder nada de tu esencia pura,  
Al pasar bendecida por la tierra.

EVARISTO FOMBONA.

Madrid 1882.







## SELGAS.

—

AYER, HOY Y MAÑANA.

I.

CUAL astro que en espléndidos fulgores  
Baña el mundo y el éter ilumina,  
Envuelta en luz y engalanada en flores,  
Ayer brilló tu inspiración divina;  
Y repitieron tu armonioso acento  
Las leves auras en la azul colina,  
El ruiseñor en el callado viento,  
Y en el valle la fuente cristalina.

II.

Hoy ya no vibra tu laud sonoro,  
Ni en blando ritmo sus cantares vierte,  
Que de tu genio el celestial tesoro  
Oculto yace bajo polvo inerte;  
Y en vano, en vano el alma entristecida  
Á tu sepulcro su ansiedad convierte,  
Queriendo hallar la lumbre de la vida  
En la sombra insondable de la muerte.

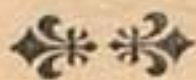


## III.

Mas cual iris que borda y engalana  
La azul techumbre tras borrasca fiera,  
Tu excelsa gloria brillará mañana  
Con puro timbre y majestad severa;  
Y ensalzarán tu acento peregrino  
En sus murmullos la gentil pradera,  
Las melodiosas aves en su trino,  
Y en su canto la dulce primavera.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

Madrid 30 de Abril de 1882.







## Á LA MEMORIA DE SELGAS.

—  
SONETO.

POR QUÉ se oculta el ave en la espesura?  
¿Por qué gime la fuente cristalina?  
¿Por qué la flor su esencia peregrina  
Guárdase avara y su fragancia pura?

¿Por qué su negro manto allá en la altura  
Recoge el sol, y salva la colina,  
Dejando que la niebla vespertina  
Lo inunde todo de mortal pavura?....

Porque la muerte, con airado brío,  
Entre los pliegues de su triste velo,  
Al dulce autor se lleva de *El Estío*;

Mas pronto brilla el sol y cesa el duelo:  
Canta gozosa el ave y salta el río....  
Es Selgas, que sonrío desde el cielo.

MIGUEL GARCÍA ROMERO.









Á LAS POESÍAS DE SELGAS.

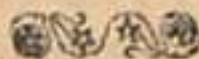
LÁGRIMAS vivas de sus ojos muertos,  
Libros hermosos de simpar belleza,  
Hoy por la mano de amistad abiertos:  
De un alto ingenio, con igual viveza,  
Caisteis en las flores, cual rocío;  
Como rayos de Dios, en la maleza.  
Nunca al triunfo del error sombrío  
Rendir supisteis la inmortal frescura  
Que os dió *La Primavera* y *El Estío*.  
Cristiana fe, con su vislumbre pura,  
Os dió la luz inextinguible y santa  
Que en vuestros versos sin cesar fulgura.  
Ella os dió la verdad; ella os levanta  
Hojas, aún frescas, del laurel marchito  
En que aún el coro de los nidos canta:  
Alma verdad, que con ingente grito  
Llamó virtud á la virtud hermosa,  
Y al delito procaz siempre delito.



Hermoso premio á la memoria honrosa  
De Selgas, nadie la humildad profana  
Del noble vate en la modesta fosa:  
¡Flores! ¡coronas!.... ¡Bah! ¡Locura humana!  
Sólo en los brazos de una cruz, prendida  
Con el amor de la oración cristiana,  
La corona inmortal que él tejió en vida.

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

Abril, 1882.







## Á SELGAS.

—

**D**OBLARON mustias las flores  
Sus corolas perfumadas:  
En las verdes enramadas  
Gimieron los ruiseñores:

De dolor, como tributo,  
La tierra, deshecha en llanto,  
Pidió á la noche su manto  
Para vestirse de luto.

Y enlutada, triste, inquieta,  
No ha visto día sereno  
Desde que abrió su hondo seno  
Para enterrar al poeta.



¡ Con cuánta razón se viste  
De sombrías vestiduras!  
Quien cantó sus hermosuras  
Con arpa de oro, ¡ no existe!

No existe aquél que sabía  
Por qué el ciprés meditaba,  
Y el arroyo murmuraba  
Y el alba se sonreía.

Muerto él, ¿quién hará alarde  
De seguir del ave el vuelo,  
Que flota en el alto cielo  
Sobre el vapor de la tarde?

¿Quién descubrirá el pudor  
De la humilde sensitiva?  
¿Quién, del aura fugitiva  
Los devaneos de amor?

¡ Ay! ya es todo ó llanto ó calma...  
Calla el ave: el agua llora....  
¡ Al morir Selgas, de Flora  
Se llevó consigo el alma!

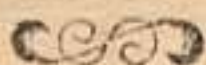
Por eso levanta el río  
Triste y húmeda su frente,  
Y se desata en torrente  
De lágrimas el rocío.



Por eso doblan las flores  
Sus corolas perfumadas,  
Y en las verdes enramadas  
No trinan los ruiseñores,

Y de dolor en tributo,  
La tierra deshecha en llanto,  
Pide á la noche su manto  
Para vestirse de luto.

VALENTÍN GÓMEZ.











## SELGAS.

—

**R**EFLEJOS de la patria  
Por que suspiro;  
Bellezas de los campos  
Que sois mi hechizo;  
Aves del viento,  
Flores de los vergeles,  
Luces del cielo.

Dejad que los cantares  
Del pobre bardo  
Proclamen las delicias  
Que hay en amaros;  
Dejad que suenen  
Al compás de las auras  
Y de las fuentes.



Así exclamó, olvidando  
Mundo y afanes,  
El cantor de las flores  
Y de las aves;  
Y en el destierro,  
Ecos del paraíso  
Sus cantos fueron.

Mas ahogando el celeste  
Son de su arpa,  
El mundanal tumulto  
Ronco se alzaba;  
Que ya la tierra  
En infierno los hombres  
Insanos truecan.

Lo vió el vate, y deshecho  
Su dulce encanto,  
Á la humana locura  
Lanzó sus rayos;  
Y ansiosa el alma,  
Rompiendo sus prisiones  
Voló á la patria.

FRANCISCO SÁNCHEZ DE CASTRO.

Abril 22 de 1882.







Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE SELGAS.

—  
SONETO.

PASEASTE por la tierra tu mirada  
Y viste tan oscuro nuestro suelo,  
Que partir de este mundo fué tu anhelo  
Y al término llegar de la jornada.

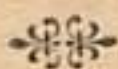
¡Hermano, hermano! Á la región soñada  
En éxtasis de amor, al claro cielo,  
Donde todo es verdad, tendiste el vuelo  
Como el ángel que busca su morada.

Nosotros, peregrinos, suspirando  
Por la visión eterna que fulgura  
Sobre el abismo de la humana historia,

Tu virtud y tu ingenio recordando,  
Ceñímoste corona, menos pura  
Que la inmortal que llevas en la gloria.

ADOLFO DE SANDOVAL.

Toledo, Abril del 82.











EN ELOGIO

DEL

EMINENTE POETA D. JOSÉ SELGAS.

—

SONETO.

RICA fragancia de tu voz exhalas  
Que al cielo llevas, perfumando el viento,  
Y puro, cual la luz del firmamento,  
Tu canto al de los ángeles igualas.

Allí, al vestirlo de floridas galas,  
Te da el Señor con soberano aliento  
Del ave más sencilla el blando acento,  
Del ave más audaz las recias alas.

Cuando á la tierra por su bien te asomas,  
El vuelo de las águilas dominas,  
El arrullo te envidian las palomas,

Y las flores te dan suaves y finas  
En el idilio dulce sus aromas,  
En la sátira amarga sus espinas.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.







ELOGIO DE SELGAS  
POR  
D. ALEJANDRO PIDAL Y MON









SEÑORES:

**O**BEDIENTE á la voz de la autoridad que me ordena inscribir el epitafio de Selgas en el monumento que estáis levantando á su memoria, cumpliría mi encargo á toda satisfacción con sólo pronunciar aquí el nombre del poeta cristiano.

Porque, ¿qué mejor epitafio que la palabra *¡Selgas!* en medio de la guirnalda de poesías que forman la corona que le habéis tejido esta noche, última de Abril y primera de Mayo, los meses de las flores, y, por tanto, el aniversario del reinado de su cantor?

Ocioso es, pues, de todo punto que desde esta tribuna, en que vibran todavía los ecos de su palabra coronada de vuestros aplausos, levante mi torpe voz para deciros lo que era Selgas.

Tanto valdría, si no lo conocieseis vosotros, que disertara largamente para explicar con áridos conceptos las galas, los encantos, los colores, la gallardía y el perfume de una flor.

No: si queréis saber lo que es una flor, dejáos



de vanas descripciones, salid de la atmósfera opaca de la ciudad, id al campo; y á la hora en que despunta el día, cuando las primeras luces del alba brillan en las últimas perlas del rocío, inclináos sobre las flores, sorprendedlas en el momento en que, erguidas sobre sustallos, abren pudorosas sus capullos al beso de las auras para enviar desde el casto seno de sus cálices su purísimo aroma al cielo, y comprenderéis, ó, mejor dicho, admiraréis lo que es una flor.

Pues bien: vosotros acabáis de penetrar en el pensil de las poesías de Selgas, y todavía estáis como embriagados por la fragancia de sus flores.

¿No sería, pues, una brutal profanación que, con el escalpelo del botánico, empezase mi torpe mano á deshojarlas, para intentar explicaros, sin conseguirlo por supuesto, porque, como la violeta, escondiéndose entre las flores, esparce en el ambiente el perfume de la modestia, Selgas desde el escondido valle de Murcia, en que escribió, embalsamó con el aroma de su inspiración el cielo de las letras?

Basta, pues, á mi intento por hoy, Señores, aseguráros, con la confianza que abriga el que conoce de antemano vuestra opinión, que Selgas todo entero está en las flores que cantó á su paso por el desierto de la vida.

Sí, Señores: allí está toda su alma, toda su existencia; allí está hasta la imagen de su muerte y el secreto de su inspiración.

Por eso sus versos no perecerán, por eso serán inmortales; porque no son versos forjados en el



taller de la rima, con el martillo de la dura labor sobre el yunque del arte métrica, sino versos brotados de su corazón, vivos con su vida, é impecederos como su espíritu inmortal.

Os he dicho que allí está toda su alma, y dije bien; porque, ¿quién que le haya conocido, al leer sus versos, no verá palpitante en ellos su sencillez, no contemplará su candor, su modestia, su bondad, todas sus virtudes, que tan galanamente se reflejan allí, en aquel edén celestial, en que más que el perfume de las flores se respira el perfume del alma de Selgas?

¿Pues su vida? ¿Dónde hay un espejo más fiel de toda su vida que sus producciones? ¿Dónde hay analogía más clara, paralelismo más evidente, que el de su existencia y sus obras?

¡*Flores y espinas* se llama una de las producciones más geniales del que pasó por entre nosotros cantando sin cesar las flores del cielo, mientras se desgarraba los piés con las espinas e la tierra!

En *Primavera, Estío y Otoño* se dividen los inmortales cantos de su poema y las variadas estaciones de su vida.

La *Primavera*, símbolo de su florida juventud, representada por el claro cielo de su patria y la hermosura de su suelo natal, en que su alma se despierta á la luz de la Religión en los altares, y se desarrolla al calor de las virtudes en el hogar; en que la amistad, como el aura cariñosa, trae los ecos de sus cantos á la corte de la sabiduría, donde, repitiéndolos con su poderoso acento la



voz de la crítica y de la fama, los propone á la recompensa del Poder, que nunca aparecetan grande como en el ejercicio del atributo más sublime de su soberanía: colocando la corona de la recompensa sobre las desvalidas sienes del genio.

¡Arnao, Guerra, Cañete, San Luís!, eslabones de oro de la cadena con que la Providencia divina ligó el mérito con el premio; ¡peldaños de la escala por donde la estatua se colocó sobre el pedestal; manos que pusisteis en el candelabro la luz!, ¡qué bien os ha recompensado el cielo! Nunca el dulce lazo de la amistad, el ferviente culto á las letras, la fiel balanza de la crítica, el cetro del poder, se enlazaron tan dichosamente y emplearon con tan feliz acierto sus prerrogativas. La gloria de Selgas es vuestra gloria, y el arte os debe agradecimiento. Este solo hecho os hace acreedores de la humanidad.

Sigue á la *Primavera* el *Estío*, como siguió para Selgas el período de la madurez al de espontaneidad exuberante. En el *Estío*, la naturaleza pierde algo de su frescura y esplendor; pero, es porque maduran los frutos de la tierra. Selgas suspende de cuando en cuando su lira, como los pájaros que seestean; pero bajo la forma ligera de *Hojas sueltas* que se desprenden del árbol de su ingenio, y que trae y lleva la brisa, escribe graves pensamientos y sentencias profundas el filósofo sobre todos los arduos problemas de la vida. Cuando los miasmas nacidos en el cieno de los pantanos insalubres se condensan en opacas y húmedas nieblas, que velan el esplendor de los



cielos, Selgas, como nube de verano que simula la tempestad, truena, y el rayo incisivo del sol radiante de su ingenio hiere y penetra los vapores, y al soplo de su risa se desvanecen los miasmas, dejando exhausto y seco el charco que los exhaló. No de otro modo, ante el estrépito de las carcajadas, el brillo de los chispeantes ojuelos, y el soplo de las *indirectas* de *El Padre Cobos*, se disiparon las nieblas que amontonó sobre la patria la revolución de 1854.

Señores, al *Verano* empezó á suceder el *Otoño*, esa estación triste de la vida en que las golondrinas se van y las hojas caen amarillentas desde la copa de los árboles. Selgas puso al mismo tiempo el pié en los umbrales de esa estación, y la pluma en la introducción de ese canto de su poema; la introducción quedó sin concluir, Selgas cayó como las hojas amarillas de los árboles, y su alma se fué como las golondrinas que se van en busca de más aire y más luz á otras regiones.

La vida, como las obras de Selgas, no tuvo *invierno*. Su musa, tiritando de frío, se hubiera helado entre las escarchas, como su cuerpo al soplo del cierzo de Guadarrama se heló entre las garras de una pulmonía. Dios los llevó juntamente á la eterna primavera del Paraíso.

Selgas murió, y hasta en su muerte fué fiel á su inspiración: murió como mueren las flores que se marchitan; dobló su tallo á la puesta del sol, y entre las sombras de la noche reclinó su corola sobre los capullos de sus hijos, y exhaló al cielo la última ráfaga de sus aromas.



Su espíritu, como las almas de las flores que su estro simbolizó en las mariposas....

«Alzándose lentamente  
 »El sauce pomposo salva  
 »Y se pierde en las alturas  
 »Donde la vista no alcanza.»

Y si su alma, su vida y hasta su muerte están como estampadas en sus obras, ¿cómo no ha de estarlo la inspiración que las produjo?

El estro de Selgas, como el de todos los grandes poetas de esta época, como el genio simbólico de las artes, pega con su planta en el suelo para lanzarse á las alturas, y el sentimiento que más descuella en su inspiración es el sentimiento de la naturaleza.

No de la naturaleza absorbente, avasalladora, despótica del panteísmo oriental, que fascina con su voz de sirena al poeta y lo arrastra para devorarlo á los abismos de los mares; no de esa naturaleza que cerca, domina y subyuga al artista, arrollándole y envolviéndole en su engranaje triturador para apropiarse su voz como un acento del ser único, y lanzar como un sarcasmo terrible el canto de la inmortalidad al perderse en el mar sin orillas de la *totalidad de los seres*, en cuyo fondo toda personalidad se anega, toda contradicción se identifica, y toda vida se confunde.

Tampoco la naturaleza que canta Selgas es la naturaleza que adoró la gentilidad como teatro de sus religiones voluptuosas. No; la naturaleza



sensual, el templo del placer, el serrallo de las divinidades del olimpo, no es la naturaleza que Selgas celebró en sus composiciones; y menos todavía esa otra naturaleza, pura ficción, vagos ensueños de un idealismo indeterminado, sin sentido ni realidad, fantástica y caprichosa como las quimeras de un visionario.

Y en cuanto á esa otra naturaleza, compuesta de fuerza y materia solamente, de átomos combinados al acaso, sin primera causa ni finalidad, esa ni siquiera la sospechó, pues de haberla sólo imaginado, tengo para mí que hubieran saltado de horror entre sus propias manos las cuerdas de su lira.

No: la naturaleza que Selgas canta no es la naturaleza hecha dios, ni los dioses hechos naturaleza, ni una naturaleza sin naturalidad, ni una naturaleza sin Dios, sino la que creó, conserva y gobierna Dios como palacio del hombre-rey y como templo del Ser Supremo, que la sacó de la nada con una sola palabra, para muestra de su poder y como espejo de su hermosura.

Selgas, ejerciendo el ministerio sublime del artista, *idealizó lo sensible y sensibilizó lo ideal*; personificó en las flores y las aves las ideas y los sentimientos del espíritu. Pintó en la naturaleza á Dios, y nos dió, sin quererlo, el propio retrato de su alma como hecha á imagen y semejanza del Altísimo.

Porque Selgas, como era bueno, como era suave, como era pacífico y manso de corazón, no prefirió personificar en la naturaleza los atribu-



tos terribles de la divinidad, pintándonos su ira en la tempestad, su voz en el trueno, su grandeza en el mar, sino que quiso pintarnos en las flores los reflejos de su belleza, de su bondad y de su providencia.

Por eso, aunque su libro fué la creación, y en su inspiración tuvo tanta parte el sentimiento de la naturaleza, no fué esta su musa, como á primera vista parece; su musa tuvo más alto vuelo y más elevado origen: la musa de Selgas fué la *virtud*.

«Virtud, santa virtud, tu llama pura  
»Alumbra con sus vívidos fulgores  
»La triste imagen de mi vida oscura.»

Por eso la invoca con tanto fervor *el poeta* exclamando:

«Virtud, dame tu fe, dame tu aliento,  
»Olvida mis pasados desvaríos,  
»Brille en mi corazón tu sentimiento,  
»Brille en mi vida y en los versos míos.»

No es posible dudar, señores, que la musa oyó la invocación y le asistió con sus favores divinos, lo mismo en su vida que en sus obras; pero no dejaréis de convenir todos conmigo que musa tan poco solicitada, no era mucho que acudiese á tan fervoroso llamamiento.

Y aunque es preciso reconocer que el alma y los versos de Selgas ganaron mucho con su trato, fuerza es confesar, entre nosotros, que musa más impopular no se halla en todos los contornos del Parnaso moderno.



Por eso fué toda su vida lo único que no parece que debe ser un hombre que se estima en nuestra sociedad: fué *pobre*; y lo peor, señores, es que lo fué por culpa y vicio suyo; pues, como él solía confesar en el seno de la intimidad, en sus momentos de abandono, con no haber sabido granjearse bienes de fortuna jamás, se permitió, siempre en medio de su pobreza, un lujo que raya en despilfarro: *el lujo de la honradez*, que es el lujo más caro de estos tiempos.

Por eso se consolaba en sus adentros de semejante desventura, unas veces al ver pasar cierta clase de ricos, diciendo que *una prueba del poco aprecio que Dios hacía del dinero eran las manos á que lo entregaba*; otras, pensando que bastaba arrojar una moneda en medio de la gente para que todos se bajaran á cogerla, por ricos que ellos fuesen; de donde deducía *la escasa medida de su valor, pues nunca era bastante*.

Las amarguras que le causó esta pobreza, compañera inseparable de la virtud, según algunos, contra los que no será buen argumento la vida de Selgas, no llegaron nunca á abatir la serena alegría de su espíritu. Entre sus necesidades y sus creencias, debió entablarse más de una vez el diálogo que su fantasía puso entre un sauce doliente y un fúnebre ciprés. El sauce, lloroso y macilento, se quejaba exclamando:

«¡Triste nací.... mas en el mundo moran  
 »Seres felices, que el penoso duelo  
 »Y el llanto oculto y la tristeza ignoran!



»Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.—  
 »¡Dichosos! ay ¡los que en la tierra lloran!  
 »Le contestó un ciprés, *mirando al cielo.*»

Y que tenía razón el ciprés, es cosa para mí averiguada: y áun mayor la hubiera tenido si, á la vez que al cielo, hubiera mirado á las inspiradas obras del poeta.

¡Glorifiquemos, pues, á la virtud, que supo arrancar tan dulces sonos á su lira, á la vez que otros, si no tan dulces al corazón, más agradables al ingenio!

Porque, por ser su musa la virtud, tenía dos principales cuerdas en su lira nuestro poeta, á semejanza de Dios, que tiene el atributo de la justicia, además del de la misericordia.

Una era la cuerda del sentimiento, la otra era la cuerda satírica: con la primera templaba lo acerbo de la segunda, y con ésta daba vigor y energía á la otra; con la satírica azotaba los vicios y ridiculeces de la sociedad con el látigo de su ingenio, sacándolos á la vergüenza, ya caballeros en un romance, ya encerrados en la picota de un soneto.

¿Quién podrá olvidar jamás alguna de esas poesías, en que casi me atrevo á decir que cristianizó la sátira? ¡Tanto supo disfrazar la caridad con el traje pagano de la burla!; sin que por eso olvidase el fin con que se disfrazaba, ni menoscabase el respeto que debía á su decoro.

Lo que es de mí, sé deciros que no sé cuándo admirarle más: si cuando castiga el vicio, hiriéndole con el equívoco mordaz y malicioso, ó si



cuando, ensalzando la virtud, la personifica en las flores, y simboliza en las aves la Religión, que, á semejanza de la alondra, sube como la oración de la mañana y de la tarde al cielo, se comunica allí, aleteando inmóvil, con el Creador entonando dulcísimos gorjeos, y baja á la pradera y deposita en las flores los secretos celestes que adivinó, obligándolas á que miren desde entonces al cielo, como desterradas á su patria.

¡Símbolo más bello, para poner de manifiesto el lazo que une á las virtudes con la Religión, no le imaginó poeta alguno sobre la tierra!

Si no temiera hacer interminable este trabajo, escrito á vuela pluma y de memoria, engazaría en el plomo vil de mi estilo frases y pensamientos suyos en prosa, de uno y de otro género, para daros á escoger, seguros de ponerlos en grave aprieto.

Porque si sus poesías son tales que encierran á montones joyas de ambos géneros, ¿qué no podríamos decir de su prosa, limpia, ajustada, castiza, por la que corre como por su cauce el ingenio, haciendo brotar flores todo lo largo de sus márgenes?

¡Ah! Señores, lo confieso con ingenuidad; cuando leo las obras en prosa de Selgas, me asalta el sentimiento de que Selgas haya nacido en este siglo. En pleno siglo XIII Selgas hubiera dejado atrás al mismo Escoto, aventajándole con la sutileza de su ingenio; y si por desgracia Selgas no hubiera sido católico, permitidme que os lo diga con convicción, mal año para Hégel y para Krause.



Figuráos, si no, á Selgas una mañana volviendo la espalda á su crucifijo y arrumbando el estorbo de su conciencia, y poniéndose, ávido de oro y celebridad, á forjar un sistema de filosofía. Los que como nosotros hayan admirado la fecunda vena de su ingenio, que de una palabra, de un vocablo, hacía brotar mundos de ideas y de conceptos, ¿podremos dudar qué serie de estupendos sistemas desconocidos, originales y enrevesados hubiera hecho él brotar de la *idea-ser-nada*, del *esquema del sér con forma de lenteja*, del *werden ó devenir* de lo *inconscio*, ó de cualquiera de esos fundamentos sobre que se sostiene la base de esa infecunda algarabía?

Me diréis que pudo escribir filosofía católica en estos tiempos, como hacen otros, y yo os contestaré que tenéis razón, y que lo que es por poder, también pudiera haber escrito para los españoles en chino; pero él conoció su generación y su tiempo, y en vez de hablar á su inteligencia con la luz del saber, prefirió tocarle en el corazón con la vara de la poesía: é hizo bien, en verdad; porque sus obras científicas hubieran muerto pronto olvidadas; y ¿qué corazón amante de los castos amores olvidará jamás á Laura destacándose, á la primera luz de la mañana, entre las sombras del bosque, señalando al cielo y besando la candorosa frente del poeta; qué padre, arrobado ante los brazos de su esposa en que duerme el querubín, de sonrosadas mejillas y cabellos de oro, no exclamará, tendiendo el brazo para detener á los que llegan á disfrutar de esta visión: «¡Callad,



que no se despierte!»; y qué madre habrá que, habiendo visto desaparecer de ante sus ojos el hijo querido de sus entrañas, no aguce esperanzada el oído, á ver si escucha el leve murmullo de las alas de los ángeles que se van, dejándola el corazón destrozado y la *cuna vacía*?

¡Ah, Señores! También nosotros en este momento parece como que esperamos que vamos á oír su voz, como teníamos por costumbre en este recinto; casi parece que esperamos que su palabra nos llegue desde el cielo á través de estas bóvedas, hechas á recoger el eco de su acento.

Pero, ¡ah, Señores! que si no nos habla, nos escucha, y, sin duda alguna, nos ve, y se alegra, como en su corazón, al vernos aquí unidos con el lazo común de su memoria. Permitidme, pues, que, haciéndome intérprete de todos, dirija al cielo una plegaria, rogando á Selgas que desde el seno de Dios, donde goza el premio debido á sus virtudes, haga que se nos otorgue á todos la gracia, á los que con él peregrinamos sobre la tierra, entristeciéndonos con sus pesares y alegrándonos con sus alegrías, de que cada palabra que escribamos ó pronunciamos sea, como las que él esculpió con el cincel de su ingenio sobre el bronce de la inmortalidad, una oración que solicite la misericordia divina y desarme el brazo de sus iras, levantado ante el clamor de la literatura que hoy nos invade, y que es ante el arte una profanación, y ante la Religión una blasfemia.

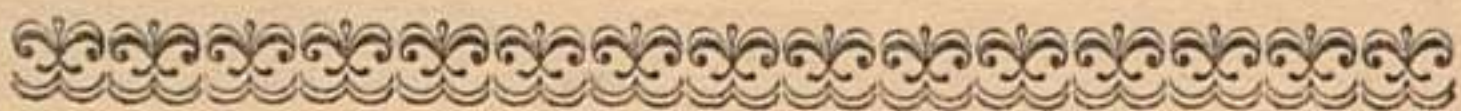
Y nosotros, haciendo, por nuestra parte, lo que nos toca, procuremos por todos los medios



extender la lectura de Selgas, contribuyendo á la nueva edición de sus obras con nuestro óbolo: con lo que haremos, á la vez que una obra de caridad solemne y un beneficio á las almas, un servicio á las letras, favoreciendo así en uno al bien, á la verdad y á la belleza, que juntamente resplandecen en las obras de Dios.







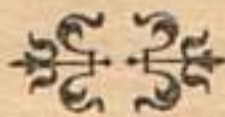
## ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Discurso de D. Aureliano Fernández-Guerra.....	7
POESÍAS DE SELGAS.	
Las dos camelias.....	13
La espuma del agua.....	17
Lo que son las mariposas.....	21
El laurel.....	23
Celos.....	25
El sauce y el ciprés.....	27
El estío.....	29
¡Chist!.....	35
ARTÍCULOS EN PROSA.	
El crédito.....	41
El corazón.....	49
ÚLTIMAS COMPOSICIONES DE SELGAS.	
La cuna vacía.....	57
Tus ojos.....	59
El avaro.....	61
POESÍAS INÉDITAS DE SELGAS.	
Soneto.....	69
Introducción al otoño (fragmento inédito).....	71



POESÍAS EN HONOR DE SELGAS.

	<u>Págs.</u>
A la memoria de Selgas, por D. Antonio Arnao.....	77
Soneto, por D. Antonio F. Grilo.....	79
¡Alma de Selgas! , por D. Evaristo Fombona.....	81
Selgas.—Ayer, hoy y mañana, por D. Manuel Fombo- na y Palacio.....	83
Á la memoria de Selgas (soneto , por D. Miguel García Romero.....)	85
Á las poesías de Selgas, por D. Antonio María Godró.	87
Á Selgas, por D. Valentín Gómez.....	89
Selgas, por D. Francisco Sánchez de Castro.....	93
Á la memoria del ilustre Selgas (soneto), por D. Adolfo de Sandoval.....	95
En elogio del eminente poeta D. José Selgas (soneto), por D. Fernando de la Vera é Isla.....	97
—————	
Elogio de Selgas , por D. Alejandro Pidal y Mon.....	101









Esta **Velada Literaria** se vende en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la Secretaría de LA UNIÓN CATÓLICA, Fuencarral, 2, segundo, al precio de

**UNA PESETA.**

El producto líquido de la venta se destina á la suscripción abierta en favor de la viuda de **SELGAS.**

~~~~~  
**¡ CHIST !**

«*Tengo yo un ángel más bello.*» Melodía, letra de **SELGAS**, puesta en música para esta velada por el maestro D. Nicolás González Martínez, quien cede el producto de la venta de los cincuenta primeros ejemplares para la mencionada suscripción.

Se vende en los principales almacenes de música, y en casa del editor Sr. Romero, Preciados, 1.

~~~~~  
**LA UNIÓN**

ÓRGANO OFICIAL DE LA UNIÓN CATÓLICA DE ESPAÑA.

---

<i>Madrid</i> .....	Un mes.....	<b>1,50</b>	pesetas.
<i>Provincias</i> .....	Tres meses.....	<b>5</b>	»
	Un año.....	<b>19</b>	»
<i>Extranjero</i> ....	Un trimestre.....	<b>12</b>	»
<i>Habana</i> .....	Un semestre.....	<b>18</b>	»
<i>Filipinas</i> .....	Un semestre... ..	<b>22</b>	»

**Dirección, Redacción y Administración:**  
**Fuencarral, 2, segundo, Madrid.**